

LA AMBICIÓN UNIVESAL DE UNA MUJER CENTENARIA

María Rosa Alonso (Tacaronte, 1909 - Santa Cruz de Tenerife, 2011)

Tenía poco más de veinte años cuando comenzó a escribir en la prensa de Canarias sus artículos de opinión, impregnados de su voluntad combativa y su visión sociopolítica. En *La Tarde*, diario vespertino de Santa Cruz de Tenerife, expresaba lo siguiente: “Mi lugar es el de una muchacha que no puede salir de casa sin licencia de su padre, y que en el caso peregrino de tener caudal para adquirir un palacio no lo podrá comprar tampoco, sin la licencia de su padre”. Era abril de 1931. Al año siguiente ya estaba involucrada en la [fundación del Instituto de Estudios Canarios](#), que “debía organizarse como entidad aneja a nuestra entonces pobre Universidad, e ir incorporando como apéndice regional las cátedras que lo permitieran: Historia, Geografía, Literatura, Dialectología, Botánica, algunos temas de Derecho, etc.” (*Papeles tinerfeños*, 1972). La escritura de María Rosa Alonso ahonda en el sentido crítico y la ironía, además de traslucir su espíritu inquieto y esa forma tan suya de tomar decisiones.

Mujer centenaria, [María Rosa Alonso](#) llegó a celebrar sus 101 años en su natal Tenerife, aunque pasó media vida fuera de su isla natal. Década y media en América, instalada en Venezuela; tres en la Península Ibérica, instalada en Madrid. Antes de todo ello, Madrid fue el primer lugar que visitó fuera de Canarias y donde [se formó en Filología Española bajo el magisterio de Américo Castro y José Ortega y Gasset](#).

Remitirse a [María Rosa Alonso](#) es situar su figura en más de un escenario de viajes y desarraigos. Sus estudios universitarios en Madrid se vieron interrumpidos por la Guerra Civil. Su carrera docente en la Universidad de La Laguna se truncó porque le negaron la plaza que dejó su entonces tutor; ella optó por el exilio voluntario. Asimismo, el día a día, que a veces es una canallada, la obligó a jubilarse antes de tiempo: un accidente doméstico dañó su visión. La profesora Juana González González, que ha dedicado su carrera a la obra de [María Rosa Alonso](#), sostiene que recién “En 1975, y tras la muerte de Franco, parece que se va perdiendo el miedo a rendirle los reconocimientos que durante años le negaron” (“Introducción” a *Papeles tinerfeños*, edición de 2022).

Cuando en 2020 [el Gobierno de Canarias y el Cabildo de La Palma](#) decidió celebrar la trayectoria humana, el legado literario y la trascendencia filológica de la ilustre tinerfeña con una gran exposición, optaron por llamarla: “[María Rosa Alonso, isla en el mundo](#)”. No podía ser de otra manera para alguien que investigó a fondo el panorama lingüístico y cultural del archipiélago canario, con ambición universal. A su muerte, sus restos fueron esparcidos en el océano desde la población costera de Punta del Hidalgo; en aquellos días, la necrología escrita en mayo de 2011 por Juan Cruz para el diario *El País* ponía el acento en una condición esencial de [María Rosa Alonso](#): “Una ciudadana rebelde”.